



Mario Cárpea Guzmán

Vida y Realidad del Tinglado de la Farsa

Por Suetonio

Mario Cárpea Guzmán, como Orestes Pichón en lo folclórico, es un personaje estudioso del teatro chileno, uno que sólo quiere decir que no ha entregado buena parte de sus inquietudes a otros géneros del quehacer literario. Sus primeros libros fueron de poesía ("Palabras sencillas", 1944; "Ronda de juveniles", 1944; y "A la luz de mi lámpara", 1948), una poesía romántica, simple, sin pretensiones innovadoras. Ensayo el cuento. Tal vez tiene más de una novela a medio camino. "Se tan visible en amor a la literatura que se tiene la impresión de que parece no poderla de la vida sino tiempo para escribir. Y cuando se encuentra en abundancia, como ocurre a muchos escritores, porque el trabajo que le da para vivir es exigente, abunda, deja resquicios muy pequeños. Por ellos se cuenta Cárpea Guzmán y, naturalmente, escribe. Son esas momentos tal vez los que prefiere. En ellos se entrega sin reservas a su vocación" (Hernán del Solar).

¿De cómo se hizo, primero, cronista de espectáculos en diario "La Segunda" y, luego dramaturgo?

En esa publicación había arribado sobre expectativas, pero no se contaba con una noticia que los noticiara. Se lo hicieron a Byron Guzmán, que era el director. "Escribiste una página —me dijo— ¿y no eres capaz?". Como vendedor de aríes en "El Mercurio", trabajo que desempeñó desde 1948, era sólo el mirlo de lo que otros hacían en el mundo artístico. Y llegaba mi oportunidad. Entonces tuve acceso a los camareros, conocí un ambiente mágico de los bomballos, gané amigos entre las principales figuras de nuestra escena. Es decir, me había perdido el hecho que, a través de la historia del teatro chileno, ha contagiado a tantos. Preguntaba por los pioneros y cada siempre me daban respuestas anecdóticas que no me permitían formarme una idea cabal de sus vidas, de sus realidades históricas, de sus dramas, del proceso que los empujó a que destino de satisfacciones por los triunfos, de silenciosa resignación por los fracasos. Entonces, para, a burguesear a fondo en la prensa de la época en que actuaban, del cuento libro se ha escrito sobre la materia. Mi propósito era hallar, para el conocimiento de los públicos actuales, una Historia del Teatro que se ajustara, lo más posible, a la necesidad que todos tenemos de conocer nuestro pasado cultural y artístico.

UNA OBRA QUE AUN NO ESTÁ COMPLETA

Don Hernán me dijo: "El teatro en Chile" o "Historia del teatro chileno" —harían para valorar sus preocupaciones de incansable investigador. Pero el estima que aún se halla a medio camino. Escribe, sin prisa, pero sin pausa, una biografía sobre el actor más carismático que ha tenido Chile, Alejandro Flores.

—Un día —de este hace mucho tiempo— empecé a pensar (por qué dicen que fue grande Alejandro Flores? Han verdaderas encuestas sobre su personalidad, entre viejos amigos suyos y familiares admiradores suyos. Y aquí mis conclusiones. En la época de los triunfos de este singular actor, viéramos a Chile Camila Quiruga, Luis Membrillo, Luis Jorjé, Juan L. Barrios y ninguno de esos nombres lo desahució del primer plano de la administración popular. Algo de entusiasmo había en él. Algo humanamente misterioso miraba su destino artístico. ¿Su vida? Una entrega total a un romanticismo que defendía, propiciaba como los bardos de la bohemia del 90. Amores, aventuras, vicisitudes

teñidas, estaba el aplauso. Por eso, Alejandro Flores fue grande. Ernesto Viches dijo de él: "Este es un galán para España".

Mario Cárpea ha ido elevando el tono de voz. Es como si en cierto modo tratase de poseerlos, de poseerlos en trazo, para que el personaje de sus preocupaciones tenga nueva vida, acción, castre al auditorio.

EDUCADO EN LA UNIVERSIDAD DEL MATADERO

Démosle que Mario Cárpea Guzmán nació en Santiago, en 1919. Con su hermano Leandro —jefe de redacción de "El Mercurio"— han sus estudios secundarios en el Liceo Luis Barros Borgoño, al que llama "la Universidad del Matadero". Su padre, Juan Cárpea, es de los pocos que van quedando de una brillante generación de periodistas, entre los que estaban Mesa Oñaz, Cárter, Mendo, René Silva, Fojas, Rafael Malvarado. ("El viejo sigue parado en el hilo... y está muy bien, gracias a Dios"). Entonces, con ternos, a Filadelfia Harado. Se casó con ella, y tuvieron dos hijos: Gino, licenciado en Ciencias y Artes Musicales. Y Astrid, funcionaria del Banco O'Higgins. No le han dado niños.

Elana confiesa el pequeño Fiat del matrimonio, del que Mario disfruta como pasajero: ("No aprenderé nunca... es muy complicado").

—Se habla de crisis en el teatro chileno...

—No crea. Hay algunas festeras que deberían considerarse. El actor ha perdido un tanto su comunicación humana con el pueblo. En los grupos universitarios trabajo a sueldo fijo, actúa o no actúa, sin preocuparse ni de su rapera, sin problemas de montaje de



MARIO CÁRPEA: "Si hay crisis en el teatro, buena parte de culpa la tienen los actores".

lectores. Favoreció bien, no lo niego. ¿Tú sabes que el morto de Alejandro Flores fue hecho el Hamlet? No le fue posible, porque no dispuso del vestuario adecuado. Cuando presenté "Correos" tuve que recurrir a los museos, a lo que el teatro. En otros tiempos en los que todo se hacía con gran esplendor, con sacrificios de todo orden. Sin embargo, cuando admiradores que lo seguían por las calles, que trataban de lucirlo como ahora ocurre con ciertos cantantes de moda. Ahora, sin duda, una directa comunicación público-actor. Consecuencia de la crisis podría ser, también, el hecho de que no aparezcan actores de la estatura de Luis Alberto Heireman, Dierckx, Jorge Díaz, María Antonia Riquena, Sergio Valdovinos, y otros.

En su obra "Historia del teatro chileno", recuerda otras épocas en que los teatros se construían apresuradamente para que se presentaran compañías. "Todo en el centro de la capital como en las barrietas, las compañías se movían en giras y ofrecían obras que daban de nuestro pueblo y también algunas extranjeras de temas universales. Si una compañía debutaba en algún teatro del centro, la programación de la temporada incluía giras por las barrietas, norte y sur del país, o sea que el teatro buscaba al público y no el público al teatro. Incluso había compañías obreras que se presentaban los domingos a la día de la mañana en salas de barrietas, como el Barcelón, el Numeralito, el Imperial, organizadas por la Dirección Superior del Teatro Nacional.

Los giras proletarias servían para poner a prueba la capacidad gastronómica de cada uno de ellos, porque en cada pueblo los festejos eran memorables.

Los localidades altas eran otro trampolín que servía al artista para llegar hasta el público popular, y las localidades de funciones diarias permitían que el obrero acudiera después de sus diarias faenas. Hoy, como en la mayoría de ellas no hay sectores, el obrero se va al cine. Sólo algunos conjuntos de radioteatro llegan a las barrietas y el público cree que eso es todo lo que tiene que ver".

Cárpea subraya:

—Sí, creo que si existe crisis en el teatro esto se debe, en buena parte, a que el premio de actores no sabe conservar sus conquistas y manos desafiadas. Se apalmona sobre sus laureles. Fija el radio de sus actividades en la periferia central capitalina. "Quedé que el público venga a mí". Pero la crisis es que ese público pide que lo



Vida y realidad del tinglado de la farsa [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida y realidad del tinglado de la farsa [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile